

EVALUACION DE LA HISTORIA ECONOMICA DOMINICANA RECIENTE

Algunas Recomendaciones A Corto Plazo

Por Manuel José Cabral

1. Introducción

DESEO ANTE TODO AGRADECER A LA CAMARA Americana de Comercio de la República Dominicana la invitación que me hicieron para ser el conferencista de este almuerzo mensual que hoy se lleva a cabo en Santiago. Me he aprovechado de esta ocasión para hacer algo que me gusta, y que me obliga a detenerme y organizar mis propios pensamientos: esto es, revisar lo acontecido en el pasado reciente, dentro de un marco de referencia de lógica económica, y en base a eso sacar algunas conclusiones y recomendaciones para la política económica a seguir en el futuro inmediato y mediato. Espero que este ejercicio sea de interés y provecho para ustedes.

Pero antes de entrar en materia, quiero hacer explícito un prejuicio mío que se acentúa cada vez más; es mi confianza creciente en la fortaleza básica y adaptabilidad de nuestra economía y en su futuro si éste se orienta correctamente.

2. HISTORIA RECIENTE 1973–1977

Es difícil romper una serie histórica en pedazos, pues hay que ser arbitrario para decidir donde cortar; pero es indudable que el año 1973 fue un año de relativa normalidad, comparado con el 1974 y

Trabajo presentado ante la Cámara Americana de Comercio de la República Dominicana, en el Almuerzo Mensual del 22 de septiembre del 1977, en Santiago de los Caballeros.

1975 en los cuales ya se reflejaron los altos precios del azúcar por un lado y del petróleo por el otro. Por eso, para ver el pasado reciente, hemos escogido como base de comparación el 1973 y en consecuencia analizaremos el período 1973—1977. Para este período, disponemos de mucha información hasta 1976; para 1977, tenemos indicadores y algunos datos concretos.

2.1 PERIODO

Como hemos indicado, este período tiene un año “normal” (1973), dos años “anormales” (1974 y 1975), y un último año (1976) que podemos decir que es “normal” pero que muchos consideraron “anormal” pues representó una baja en muchas de las variables económicas. Su análisis, y la explicación probable de lo acontecido, es interesante. Vamos a romper esto en varios aspectos.

2.1.1 Balanza de Pagos

Es innegable que nuestra historia reciente se puede analizar, sin pecar de simplistas, casi totalmente en función del azúcar y petróleo. Pero por supuesto, hay aspectos subyacentes algo más complicados. El Cuadro 1 nos da alguna información sobre nuestras exportaciones e importaciones que analizamos a continuación.

Vemos que ya en 1974 se siente el alza de los precios del azúcar, aunque esto llegó a su máximo en 1975, para bajar en 1976. El café, por otro lado, sube en su valor exportado en 1976, así como el cacao y el doré. Hemos tenido cierta suerte, entonces, en el sentido de que otros productos han compensado en parte la baja del azúcar.

Por otro lado, nuestras importaciones crecieron bruscamente en 1974, consecuencia en buena parte del alza del precio del petróleo, pero también de un incremento de las importaciones de bienes de consumo y otros renglones. El incremento volvió a ser significativo en 1975, pero este renglón se niveló en 1976, ajustándose a las posibilidades del país. Tenemos, en consecuencia, saldos favorables en nuestra balanza comercial en los años 1973 y 1975, y desfavorables 1974 y 1976.

Ahora bien, es bueno analizar nuestras exportaciones con más profundidad. El Cuadro 2 nos lo permite, al separar el efecto volumen del efecto precio para nuestras exportaciones; y es revelador. Ahí vemos que el índice del volumen exportado (1972 = 100) se mantuvo constante en 1973 y 1974, pero bajó significativa-

CUADRO 1
Balanza Comercial de la República Dominicana
1973—Junio 1977
(millones de RD\$)

	1973	1974	1975	1976	Enero— Junio 1977*
Exportaciones	\$450.9	\$650.8	\$920.5	\$714.7	\$424.7
Azúcar cruda	(186.6)	(323.3)	(560.6)	(255.4)	
Café verde	(39.8)	(38.6)	(34.5)	(87.7)	
Cacao	(19.6)	(44.1)	(25.2)	(44.0)	
Doré (oro y plata)	—	—	(28.6)	(53.9)	
Otros	(204.9)	(244.8)	(271.6)	(272.8)	
Importaciones	421.9	673.0	772.7	763.6	385.9
Saldo	29.0	-22.0	147.8	-48.9	38.8

*Cifras provisionales

Fuentes: Exportaciones: CEDOPEX
 Importaciones: Banco Central.

mente (13.6%) en 1975, para crecer algo en 1976. Son entonces los precios y no el volumen los responsables del alza en el valor de nuestras exportaciones. Y, por otro lado, sabemos que lo importante para calcular la expansión *real* de una economía es lo acontecido a los volúmenes; los efectos precio se reflejan en el mundo monetario, no el real.

2.1.2 Política Expansionista

El Medio Circulante es la cantidad de dinero (incluyendo depósitos a la vista) en manos del público, y con el cual se compran los bienes y servicios deseados. Si la cantidad de ese dinero aumenta en mayor proporción que la disponibilidad *real* de bienes y servicios producidos en el país, entonces sólo hay dos posibles consecuencias: aumento de las importaciones, para suplir la demanda monetaria creada, o incremento de los precios internos; o por supuesto, ambas cosas a la vez.

En 1974 sucedió claramente esto. Por un lado, la economía creció en términos reales (o sea, en los volúmenes de producción) en un 7.5%, pero el medio circulante creció en un 37.7% al pasar de

CUADRO 2 Indices de Exportación, 1972–1976

	1972	1973	1974	1975	1976
Exportaciones de Bienes y Servicios a precios 1962 (millones de RD\$)	\$315.0	\$365.0	\$380.9	\$370.7	
Volumen de Exportación Índice 1972 = 100	100.0	111.4	112.1	96.8	104.1
Precios de Exportación Índice 1972 = 100	100.0	122.9	211.5	264.4	198.2
Valor de Exportación Índice 1972 = 100	100.0	127.2	183.2	257.1	205.4

Fuentes: *Boletín Mensual*, Banco Central; los datos citados son los más recientes disponibles.

\$314.5 millones en diciembre 1973 a \$433.2 millones en diciembre 1974. Las consecuencias en cuanto a las importaciones ya los vimos en el Cuadro 1 (un crecimiento de un 59.5%). La otra consecuencia ya la conocemos: el índice de precios al consumidor aumentó en un 13.2% de 1973 a 1974. De hecho ya los precios venían aumentando rápidamente desde el último trimestre de 1972, por problemas de la oferta interna de productos básicos, en parte por la inflación importada, y también en parte debido a un incremento del medio circulante de 1972 a 1973 de 17.9%.

Para 1975, el cuadro cambia, pues el medio circulante sólo creció en un 3.5% (aunque para junio de 1975 estaba mucho más alto, y demostraba un crecimiento de 9.4% comparado con diciembre de 1974), pero el país vivía la euforia del azúcar. El Producto Bruto Interno real creció en sólo 5.1%, pero el índice de precios aumentó en 14.5%, y las importaciones crecieron en un 14.8%.

Ya para 1976 la situación se normaliza algo, pues el PIB real creció en 5.4%, el medio circulante en 7.7%, y los precios en sólo 7.9%. Al mismo tiempo, las importaciones se nivelaron con respecto al año anterior (véase el Cuadro 1).

Dentro de este análisis de la política expansionista de ese

período, también debe apuntarse que las grandes obras de infraestructura, especialmente en el aprovechamiento de las aguas, que muy correctamente lleva a cabo el Gobierno, tienen a corto plazo un efecto inflacionario pues lanzan dinero a circular sin aumentar inmediatamente la producción. Son absolutamente necesarias estas obras, pero les ha faltado el complemento, que señalaremos más adelante, de programas de acción más inmediata.

2.1.3 Precios

Ya hemos analizado en sentido general lo acontecido en cuanto a los precios internos. Sólo falta recalcar que los renglones principalmente responsables de los aumentos de precios ya descritos son los incluidos en la categoría "Alimentos, Bebidas y Tabaco", pero específicamente los alimentos. Mientras de 1973 a 1974 el índice general aumentó en un 13.2%, el de Alimentos, etc. aumentó en un 17.7%; de 1974 a 1975, el índice general aumentó en un 14.5%, mientras el de Alimentos otra vez en un 17.7%. Es sólo de 1975 a 1976, cuando se amaina la inflación dominicana, que el índice para Alimentos baja, en un 2.8%, debido a un buen año agrícola con buenas lluvias.

Vemos, en consecuencia, que lo que ocurre con los precios de los alimentos es que han determinado si hay o no inflación en nuestro país. Esto es de vital importancia si recordamos que los alimentos son el elemento principal del presupuesto familiar de los grupos de bajo ingreso. Fue por eso que la inflación de 1973—1975 afectó principalmente a esos grupos, empeorando la distribución del ingreso; y esto por encima de la situación de desempleo existente.

2.1.4 Comportamiento Sectorial

Ha sido notable y laudable el rápido crecimiento del sector industrial, el cual, aún dentro del rápido crecimiento de nuestra economía en la última década, ha mantenido su participación en el PIB real de 1970 a 1975 en alrededor de 17.0%. El comercio se ha incrementado ligeramente en el mismo período, al pasar de 17.6% en 1970 a 18.1% en 1975. Minería ha aumentado muy significativamente su participación de un 1.4% en 1970 a un 4.8% en 1975, y Construcciones también de 5.0% en 1970 a 7.5% en 1975.

La cenicienta en este cuadro es el sector agropecuario: la Agricultura disminuyó su participación de 16.1% en 1970 a 11.4% en 1975, y Ganadería de 8.1% a 6.1% para el mismo período.

Lo acontecido en Agricultura se observa con más detalle en el Cuadro 3. Ahí vemos que el volumen físico de la producción agrícola se estancó de 1973 a 1974 y bajó perceptiblemente en 1975; en 1976 se recuperó otra vez. Esto se reflejó también en la producción de cereales, y otros productos en la dieta básica del dominicano.

CUADRO 3
Producción Agrícola 1972–1975
(millones de RD\$ a precios 1962, e índices 1962 = 100)

		1972	1973	1974	1975
Sector	—valor	\$245.3	\$269.0	\$269.5	\$249.9
	—índice	131.7	144.5	144.7	134.1
Cereales	—valor	\$38.9	48.8	\$46.5	\$39.2
	—índice	182.2	228.5	218.1	183.5
Cultivos Industriales de Exportación	—valor	\$103.0	\$116.1	\$111.2	\$103.4
	—índice	116.0	130.7	125.2	116.2
Oleaginosas	—valor	\$14.2	\$12.7	\$10.5	\$9.1
	—índice	153.8	137.7	113.5	98.6
Textiles	—valor	\$1.9	\$1.8	\$1.1	\$1.6
	—índice	42.5	40.7	25.9	35.8
Leguminosas	—valor	\$12.8	\$13.7	\$16.3	\$15.4
	—índice	148.4	159.1	188.8	179.5
Tubérculos, Bulbos y Raíces	—valor	\$27.8	\$28.0	\$28.6	\$27.3
	—índice	142.2	143.2	146.1	139.8
Frutas	—valor	\$20.7	\$21.7	\$22.7	\$23.0
	—índice	99.2	103.6	108.6	110.1
Hortalizas	—valor	\$16.5	\$16.8	\$22.8	\$21.7
	—índice	322.0	329.0	414.6	424.6
Varios	—valor	\$9.5	\$9.5	\$9.9	\$9.1
	—índice	115.4	115.1	120.2	111.5

Fuentes: Producción Agrícola en Valor: *Boletín Mensual*, Banco Central, junio 1977.
Volumen Físico de la Producción (índice): *Cuentas Nacionales 1970–75*, Banco Central, agosto 1976.

Es normal que en el proceso de desarrollo de un país el sector agrícola disminuya su participación, pero en una forma progresiva. El ritmo vertiginoso de reducción de su participación en el PIB, en el

caso dominicano, es indicio de serios problemas en este sector. Uno de ellos, el problema de los ciclos de lluvia, ha sido enfrentado vigorosamente por el Gobierno, aunque todavía sus obras no han surtido efecto importante sobre la producción. El otro, la baja productividad, todavía no ha podido ser resuelto, y ni siquiera perceptiblemente mejorado. Sobre esto hablaremos más adelante.

2.2 1977

Para 1977 disponemos de ciertos datos concretos, especialmente en el campo monetario y financiero, pero también de algunos indicadores que nos permiten determinar tendencias.

Así como en 1975 hubo una sequía perjudicial a nuestra agricultura, desde fines de 1976 estamos sufriendo otra que no ha sido balanceada por las aguas caídas en mayo ni las del verano (principalmente en la costa sur). Esto ha afectado perceptiblemente la cosecha de arroz, en algo la de tabaco, y otros productos agrícolas.

Por otro lado el proceso de ajuste económico iniciado en 1976 ha continuado. Por ejemplo:

a) las importaciones de enero—junio 1977 fueron \$385.9 millones comparadas con \$390.9 para el mismo período del año pasado;

b) las exportaciones, por otro lado, aumentaron, al ser \$424.7 millones en enero—junio 1977 comparado con \$304.9 millones en enero—junio 1976;

c) los ingresos fiscales de la primera mitad de 1977 fueron \$314.6 millones comparados con \$279.6 millones para el mismo período del año pasado;

d) los préstamos bancarios vigentes al sector privado fueron \$773.1 millones en junio 1977, comparados con \$693.2 millones en junio 1976;

e) los depósitos a la vista de particulares fueron \$185.4 millones en junio 1977 comparados con \$157.3 millones en junio 1976, y los depósitos a plazo fueron \$341.3 millones contra \$281.7 millones para los mismos meses de comparación;

f) el medio circulante era \$476.5 millones en junio 1977 comparado con \$405.2 millones en junio 1976.

Debemos reconocer, cuando hacemos esta comparación, que junio 1976 fue uno de los meses más bajos en las variables monetarias y financieras de la contracción del primer semestre del año pasado, ocasionada por la posposición de las ventas de azúcar al segundo semestre.

Ahora bien, si comparamos junio de 1977 con diciembre de 1976, las variables monetarias indican poca expansión. El medio circulante va de \$482.6 en diciembre 1976 a \$476.5 en junio 1977; los préstamos bancarios vigentes al sector privado de \$763.2 millones a \$773.1 millones; los depósitos a la vista de particulares de \$191.8 millones a \$185.4 millones. Por otro lado, los depósitos a plazo aumentan perceptiblemente de \$303.2 millones a \$341.3 millones.

Esta poca expansión relativa debe también verse dentro del contexto de la operación normal de la economía. Es normal que las variables monetarias bajen a principios de año, por una relativa poca actividad industrial y comercial, para luego ir aumentando paulatinamente y terminar con un incremento perceptible a fin de año. Y así parece estar sucediendo este año. El medio circulante bajó de \$482.6 millones en diciembre 1976 a \$454.7 millones en marzo 1977, para luego subir a \$476.5 millones en junio 1977.

Y también debemos recordar dos cosas: que la agricultura pesa fuertemente en nuestra economía, y éste no parece que va a ser un buen año agrícola; y además, que los sectores económicos se retraen siempre antes de un período de elecciones. Esto parece ser corroborado por varios indicadores:

a) en el primer semestre de 1977 FIDE aprobó un total de 113 préstamos, que es una reducción comparado con los 144 aprobados en el mismo período del año pasado; y esto es más notable si recordamos que FIDE estuvo virtualmente cerrado a principios del año pasado. El descenso se observa claramente al bajar los préstamos industriales aprobados de 21 en la primera mitad de 1976 a 13 en la primera mitad de 1977. Los montos aprobados se han reducido en casi la mitad;

b) el número de proyectos aprobados para fines de clasificación en C se ha reducido en algo, al bajar de 13 en la primera mitad de 1976 a 10 en la primera mitad de 1977;

c) el número de préstamos aprobados por las Asociaciones de Ahorros y Préstamos bajó de 1,262 en enero—abril de 1976 a 992 en

enero—abril de 1977;

d) el mismo hecho de que nuestras importaciones parecen estabilizarse a los niveles de 1976, aunque buena señal para nuestra balanza de pagos, podría indicar un bajo crecimiento en la producción industrial y en la actividad comercial, que dependen de bienes importados.

Ahora bien, hemos observado algo recientemente que nos llena de preocupación. Ya indicamos antes que en 1976 las presiones inflacionarias se redujeron, debido principalmente a un buen año agrícola. Además, es normal en nuestro ciclo de precios que éstos tiendan a bajar o estabilizarse hacia fines de la primavera y el verano, al haber generalmente más oferta agrícola en ese período, para luego subir a fin de cada año.

Algo diferente parece estar sucediendo este año. El índice general de precios quedó en 212.0 (1969 = 100) en junio de 1977 comparado con 186.1 en junio 1976, para un incremento de 13.9%; ésta es una tasa de crecimiento parecida a la de los años 1973—1975. Y si tomamos los incrementos de precios de marzo a abril (1.2% mensual, igual a 14.4% anual), de abril a mayo (1.4% mensual igual a 16.8% anual), y de mayo a junio (1.1% mensual igual a 13.2% anual), nos damos cuenta que estamos sufriendo tasas de crecimiento de precios de alrededor de 14% anual. Igual que antes, estos incrementos se deben principalmente a aumentos en los precios de Alimentos: de abril a mayo éstos aumentan en 1.4% mensual igual a 16.8% anual; de mayo a junio en 1.3% mensual, igual a 15.4% anual, y de junio a julio en 1.9% mensual, igual a 22.9% anual. Como siempre, esto está afectando principalmente a los grupos de bajo ingreso: para el grupo de más bajo ingreso para el cual disponemos de datos (de \$50.01 a \$100 de ingreso mensual por familia), el incremento en los precios de los Alimentos de junio a julio 1977 fue de 2.7% mensual, igual a 32.0% anual.

Lo asombroso de esto es que el Medio Circulante, normalmente una de las causas de inflación, no se ha incrementado en los últimos meses a tasas fuera de la normal. Tampoco podemos hablar ya de una inflación importada. Solamente podemos entonces explicar esto por un problema serio en la oferta agrícola.

Este problema en la oferta agrícola parece que también podrá reflejarse negativamente en nuestra balanza de pagos para el año completo, ya que parece que se harán significativas importaciones de

arroz, habichuelas, maíz, grasas comestibles, y ajo. En el caso del arroz, se ha anunciado oficialmente que éstas podrán ser las más altas de la historia.

3. Evaluación del Pasado Reciente

Tal como hemos visto, nuestra economía se ha desenvuelto bastante aceptablemente en los últimos años, enfrentándose a los problemas causados por la baja en el precio del azúcar y el alza progresiva del precio del petróleo, y manteniendo tasas de crecimiento real más altas que las previstas por muchos. Ciertamente, lo acontecido recientemente ha resultado más favorable que lo que muchos pensábamos iba a suceder. Y parece ser que en 1977 no tenemos grandes problemas de balanza de pagos, especialmente en vista de que disponemos para este año del préstamo de US\$60 millones contratado el año pasado con el Fondo de Inversiones de Venezuela. Empero, podemos señalar dos problemas de corto plazo que parecen surgir: por un lado, la economía parece moverse más cautelosamente este año; y por el otro, los precios parecen estar iniciando un rápido ascenso.

Lo antes dicho indica que en general la economía dominicana es flexible y adaptable, que las autoridades públicas reaccionan correctamente al acontecer económico, y que los empresarios saben ajustar el nivel de sus actividades a las posibilidades del país. Esto también apunta al hecho de que nuestra economía dispone de una gran fortaleza productiva básica.

Ahora bien, la historia reciente, así como la que abarca un período más largo, nos indica el comportamiento de nuestra economía en varios aspectos, entre otros:

a) por un lado, nuestra economía reacciona rápidamente a incrementos en el Medio Circulante, aumentando las importaciones. En términos económicos, existe en nuestro país una alta elasticidad —ingreso para las importaciones;

b) por otro, los precios también reaccionan rápidamente a dos factores, que pueden trabajar juntos o separados: aumento del Medio Circulante, o escasez de productos básicos por razones de baja producción agrícola;

c) por último, nuestra economía sigue dependiendo fuertemente del sector agrícola para su bienestar, a pesar del rápido crecimiento

ya señalado en la industria. Y, a su vez, nuestra agricultura depende aún fuertemente del régimen de lluvias, ya que las grandes presas construidas por el Estado todavía no han afectado perceptiblemente a este sector, al faltar los canales que hagan llegar las aguas a los predios agrícolas. Esta dependencia es una de las causas del estancamiento de este sector. Pero más importante tal vez son las políticas contradictorias que se aplican en ese sector; por un lado, controles de precios máximos que no permiten a los productores aprovechar la alza de precios, mientras por otro lado no son efectivamente protegidos contra la baja; por otro, actividades subsidiadas de la reforma agraria tendentes a competir con el productor privado, obligando a la baja de precios en beneficio del consumidor; actividades de importación de productos básicos, para bajar los precios internos; poca efectividad hasta ahora de la investigación y extensión agrícola para verdaderamente aumentar la producción; esfuerzos esporádicos y no permanentes para la exportación, creando así mercados sólo para momentos de excedentes, lo cual no incentiva la producción.

Estas características de nuestra economía explican, por lo menos en buena parte, algunas de las cosas sucedidas en el pasado reciente. Por ejemplo, explican en parte la inflación del período 1973—1975, al haber incrementos en el Medio Circulante, y baja producción agrícola, y la que parece iniciarse en 1977, debido principalmente a escasez de productos básicos por la poca lluvia caída en las áreas agrícolas del país. También explican parcialmente los grandes incrementos en nuestras importaciones en el mismo período 1973—1975, al ser éste un período caracterizado por un rápido crecimiento del Medio Circulante. Por otro lado, explican además el porqué el año 1975 no fue de alto crecimiento real, aunque vendimos nuestra azúcar a altísimos precios: como ya vimos, el año 1975 fue un año agrícola muy malo, y, por la misma razón, el volumen de nuestras exportaciones bajó perceptiblemente ese año. Por las mismas razones, a la inversa, el crecimiento real de 1976 fue algo más alto que el de 1975 (5.4% contra 5.1%), por ser el 1976 un mejor año agrícola y el volumen de exportaciones haber aumentado; y esto a pesar de que ya para 1976 el precio internacional del azúcar había bajado fuertemente. Estos últimos acontecimientos nos enseñan que los precios, y por ende lo monetario, no tiene necesariamente un efecto directo e inmediato sobre lo real de una economía.

Ahora bien, hay tres problemas más profundos de nuestra economía que vienen asomando desde hace tiempo, y que merecen mucha atención; me refiero al déficit de nuestra balanza de pagos, la

situación de desempleo y mala distribución del ingreso, y el probable agotamiento del esquema de sustitución de importaciones. De hecho, hay cierta hilación entre estos tres problemas que pasamos a discutir brevemente.

Lo de la balanza de pagos es conocido. En muchos años, hemos tenido déficit en la balanza comercial; en el pasado reciente, ha habido déficit en los años 1974 y 1976. Y hemos sido deficitarios tradicionalmente en la cuenta de servicios. La balanza de pagos total ha quedado equilibrada en ocasiones por movimientos de capitales y préstamos extranjeros. Esta situación deficitaria parece extenderse, y tal vez agravarse, hacia el futuro, ya que por un lado nuestras importaciones seguirán aumentando a medida que la economía crece, pero nuestras exportaciones tradicionales dependen de mercados internacionales cuya capacidad de absorción crece lentamente. Nuestras esperanzas están cifradas en la Minería, el Turismo, y ahora en el Petróleo. De estas tres actividades, la primera (Minería) y la tercera (Petróleo) no podrán afectar realmente nuestra balanza de pagos por varios años, pues aún asumiendo que se realicen importantes descubrimientos hoy mismo, su explotación y/o procesamiento tomará varios años para iniciarse comercialmente. En cuanto a Turismo, esta actividad está creciendo rápidamente, ya que el número de visitantes extranjeros aumentó en un 30.9% de 1975 a 1976, y también creció en un 28.4% de enero—junio 1976 a enero—junio 1977. Ahora bien, como las divisas generadas por el turismo no ingresan en gran proporción al sistema oficial de divisas, la balanza cambiaría del país no se aprovecha de esta actividad. Una última actividad que podría representar exportaciones para nuestro país es la agricultura y la agro—industria, pero ya hemos visto que estos sectores tienen problemas aún para el mercado interno.

Por estas razones, creemos que el país seguirá con problemas de balanza de pagos por varios años más.

Por otro lado, la situación de alto desempleo y mala distribución del ingreso no necesita descripción. Las posibles causas, entre otras, son la tecnología capital—intensiva adoptada en nuestros procesos productivos incluyendo en el sector construcción, el poco desarrollo de la agricultura, y las leyes impositivas del país.

Por último, podemos referirnos al probable estancamiento del esquema de sustitución de importaciones seguido en los últimos años. Aunque se podría debatir si ya se estancó o se está estancando o se va a estancar, de seguro que su dinamismo se verá reducido; ésta es la

experiencia de toda Latinoamérica, y por lo tanto no nos debe sorprender. En *Economía Dominicana 1976* se analiza este aspecto, y se asevera que “prácticamente toda la sustitución de importaciones que se podría lograr con facilidad ya se logró”;* este análisis se logra luego de haber indicado que son muy pocas las empresas que están produciendo artículos *nuevos* en los últimos años, comparado con hace varios años. El agotamiento del dinamismo del proceso de sustitución de importaciones es mayor en economías como la nuestra con un pequeño mercado interno, y con mucho desempleo y mala distribución del ingreso; debemos recordar que todavía la mayoría de nuestra población vive en áreas rurales con bajos niveles de ingresos.

Los tres problemas que hemos mencionado (repito, balanza de pagos, desempleo y mala distribución del ingreso, y agotamiento del dinamismo del proceso de sustitución de importaciones) están, tal como hemos ya dicho, interrelacionados en buena parte. Por ejemplo, al agotarse la sustitución de importaciones, este proceso pierde fuerza como elemento protector de la balanza de pagos y creador hasta cierto punto de empleo. Por otro lado, el desempleo y mala distribución del ingreso reducen el poder adquisitivo del mercado interno, y así aceleran el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones.

Quiero recalcar, en este proceso de análisis, un factor que ya mencionamos y enfatizamos antes: el estancamiento de la agricultura. Este hecho reduce el mercado interno para productos industriales; reduce nuestro potencial para exportar productos agrícolas o artículos agro-industriales para los cuales tenemos reconocido potencial y mercados ávidos (léase por ejemplo Venezuela), y aumenta nuestros requerimientos de productos básicos importados, empeorando así la balanza de pagos por dos lados; empeora nuestra situación de desempleo y mala distribución del ingreso tanto en el campo mismo como en la ciudad al aumentar las presiones para la migración interna; y por último, crea fuertes presiones inflacionarias al producirse escasez de productos básicos. Con esto no quiero decir que el estancamiento de nuestra agricultura sea el origen de todos nuestros males; pero sí creo que es uno de nuestros grandes problemas básicos.

A muy corto plazo, hay otro problema que se asoma, y es que parecen crearse presiones para que las autoridades públicas incrementen la liquidez de nuestra economía, para dinamizarla en estos momentos que se avecinan.

4. Recomendaciones

Hemos analizado algunas de las lecciones del pasado reciente, y hasta cierto punto de la historia más larga. Esto nos lleva a algunas recomendaciones.

En primer lugar, frente a las presiones para aumentar la liquidez monetaria del país, creo que se debe actuar con cautela para que no se incrementen indebidamente nuestras importaciones y no se empeoren los aumentos de precios que estamos observando en estos últimos meses. Además, es recomendable que en este período de ajuste económico las autoridades sean cautelosas al enfocar los problemas nacionales.

Por otro lado, y ya en esto se está actuando, es importante que se promueva la Minería y el Turismo, como solución parcial a nuestra balanza de pagos; del Petróleo, ni hablar. Además, debemos seguir haciendo el esfuerzo para fomentar la industria, especialmente en nuevas actividades.

Ahora bien, al hablar más arriba de cautela, no quiero de ninguna manera decir que debemos dejar que la economía se estanque. El problema radica en crear una estrategia que resuelva varios problemas al mismo tiempo, y no empeore otros; y que además trabaje tanto para el corto como para el largo plazo. Ya hemos indicado que una mayor liquidez monetaria crearía presiones inflacionarias y sobre nuestra balanza de pagos. Creación de liquidez a través de gastos públicos en obras de construcción tendría en buena parte las mismas consecuencias. Endeudamiento externo para crear liquidez tampoco parece razonable. Y en todo caso, crear liquidez no asegura que se aumente la inversión para incrementar la producción, especialmente en un período pre-electoral.

A mi parecer, y parece hasta simplista, hay un camino muy prometedor a seguir: atención a corto y largo plazo a la agricultura. Sugiero, entonces, en primer lugar un plan de acción inmediata en la agricultura, compuesto de crédito, extensión, semillas, roturación de tierras, etc. Esto tendría, de ser efectivo, los siguientes resultados:

a) crearía cierta liquidez en la economía, pero en los sectores de más bajo ingreso que consumen proporcionalmente más productos básicos producidos en el país. Así se aumenta el mercado para productos industriales, y se mejora en algo la distribución del ingreso, sin necesariamente perjudicar la balanza de pagos;

b) podría aumentarse la producción de varios renglones, ayudando entonces a reducir precios, y tal vez a exportar; pero por lo menos podríamos aspirar a reducir algunas importaciones.

Tal programa utilizaría los recursos económicos y humanos, amplios ya, de la Secretaría de Agricultura y del Banco Agrícola, y trabajaría principalmente con el pequeño y mediano agricultor. La agricultura de ciclo corto tiene la ventaja de que los resultados de cualquier programa de acción se pueden ver pronto. El asunto es hacer efectivos los mecanismos institucionales que ya existen.

Al mismo tiempo, y asumiendo el Estado cierto riesgo inclusive político, habría que dejar que los incentivos económicos operen, al permitir alzas en los productos agrícolas con tal de que no sean ocasionados por la intervención indebida de los intermediarios. Esto se hace, o el Estado hace su labor completa de intervención: o sea, evita alzas en los precios, pero también evita bajas mediante una oportuna intervención.

Así como a corto plazo puede convenir una política de hincapié en la agricultura, parece probable que convenga también a largo plazo. En esto, ya el Gobierno ha estado enfrentándose vigorosamente al problema de la dependencia en el ciclo de lluvias, al contratar la construcción de grandes represas, algunas de las cuales ya están en operación. Este año, además, veremos la probable terminación de algunos grandes canales, y la contratación de otros, especialmente los que aprovecharán las aguas de Tavera y de Bao. Ahora bien, tal como hemos señalado, estas obras incrementarán la producción agrícola sólo en el mediano plazo, pues su construcción toma algún tiempo. Además, hay que nivelar las tierras y entrenar al agricultor para hacer un uso eficiente de las aguas que estarán disponibles. Está claro que la labor de construcción de canales, de pequeñas presas, y de la preparación de tierras debe acelerarse.

Pero también es necesario resolver las contradicciones de política referentes a la agricultura que ya hemos señalado en la sección 3 de este trabajo. Tenemos múltiples instituciones laborando en este campo, y éstas disponen hoy de amplios recursos humanos, bien calificados, y económicos. No nos podemos quejar en este sentido. Lo que ha faltado es una efectiva coordinación entre ellos, y aunar esfuerzos.

En especial, quiero aclarar el asunto de los incentivos al productor agrícola. En la industria y la construcción, así como en el

comercio, las leyes y la forma de su aplicación han permitido la acumulación de riquezas; en muchos de estos casos, el productor se enfrenta a precios estables, y puede programar sus actividades. Por contrario, la agricultura se caracteriza en todos los países por ciclos de alzas y bajas en los precios; es promediando los precios altos y bajos que el productor agrícola pueda realizar ganancias en sus operaciones. Ahora bien, si se crean mecanismos que eviten que el productor pueda disfrutar de las alzas, y al mismo tiempo las bajas siguen sucediendo, entonces el precio promedio que el productor obtiene de ciclo en ciclo se reduce significativamente; y esto es lo que sucede hoy en nuestra agricultura. Tal como ya he indicado, hay dos alternativas de solución: o se deja que los precios suban, dentro de ciertos límites por supuesto, como incentivo al productor, o realmente se le sustentan los precios en la baja.

Defiendo entonces al productor agrícola, especialmente a aquél que trabaja su propia tierra: labor ardua, arriesgada, con poco apoyo. Y no es que el consumidor sea menos importante; por lo menos debe ayudarse también al productor.

Es entonces necesario que nuestras instituciones agrícolas midan su éxito por el aumento que logren en la productividad y producción, y que se incentive al productor agrícola. Decimos que somos un país eminentemente agrícola, y así creo haberlo demostrado, pero nuestra agricultura decae. Y debemos recordar que somos un país pequeño y bastante pobre.

Del dinamismo del sector agrícola, pienso yo, depende en buena parte nuestro futuro. Esto daría empleo, reduciría la migración a la ciudad, mejoraría la distribución del ingreso, daría liquidez monetaria, ampliaría la base de consumo, aportaría los insumos para una nueva actividad industrial (la agro-industria), facilitaría las oportunidades de exportación, reduciría las importaciones de productos básicos, y reduciría las posibilidades de inflación. E, importante para nosotros reunidos hoy en este salón, todo esto va también claramente en beneficio del hombre de la ciudad.

Parece magia, pero es probable que fomentar la agricultura sea la estrategia para asegurarnos un futuro atractivo.

*Comisión de Economía de Ciencias de la República Dominicana, *Economía Dominicana 1976*, Asociación para el Desarrollo, Inc. Santo Domingo, 1977, pág. 157.